

BONOBO: EL PRIMATE FEMINISTA

Hacen el amor cara a cara, con sexo resuelven sus conflictos y en sus comunidades son ellas, las hembras, las que mandan. Explorando el fascinante mundo de los bonobos podemos ver reflejados muchos de los comportamientos sociales de nuestros antepasados.

Para todos es importante el sexo, sea para gozar de él, para soñar en él o para condenarlo. El sexo constituye, sin duda, uno de los pilares básicos de la actividad humana: condiciona actitudes, provoca pudores e inspira la creatividad. En nuestro empeño por sentirnos únicos y superiores siempre hemos creído que sólo nosotros, los humanos, tenemos la capacidad de obtener placer con el sexo, los únicos en mostrarnos imaginativos en nuestras relaciones sexuales y que las otras criaturas lo utilizan simplemente como método reproductivo. Los zoólogos nos han demostrado con sus estudios que son muchos los animales que hacen gala de una variada y rica conducta sexual, como es el caso de los delfines y de muchos primates. Pero, sin duda, si hay una criatura que hace del sexo casi una forma de vida, ésa es el bonobo. Y es en las actitudes sociales y sexuales de este primate tan próximo a nosotros donde podemos ver reflejadas muchas de las pautas de la evolución social y sexual humanas.

Para explicar la fascinante historia de la evolución humana hemos de remontarnos a unos 8 millones de años atrás cuando, según las últimas evidencias bioquímicas y paleoantropológicas, vivió el último antepasado común de los homínidos y los simios actuales. Cada vez más científicos provenientes de distintas disciplinas admiten que los gorilas, los chimpancés y los bonobos no sólo son un buen modelo para inferir cómo eran y vivían nuestros más remotos antepasados, sino que pueden ayudarnos a entender nuestra propia conducta.

El chimpancé es este primate tan conocido que en los zoos hace las delicias de pequeños y grandes llamándonos poderosamente la atención por lo mucho que se nos parece. Pero sus semejanzas con nosotros son más profundas y de mayor alcance que esos gestos, miradas y movimientos que tanto nos divierten. No en vano compartimos con ellos el 98'4 % del material genético. De hecho, el ser humano está evolutivamente más cercano al chimpancé y al bonobo que éstos del gorila.

Mucho menos conocido es el bonobo o chimpancé pigmeo, como se le llamaba hasta que en 1929 fue considerado una especie distinta del chimpancé común. Años antes, el célebre primatólogo norteamericano Yerkes le describió como un simio más amable, con mayores dotes imitativas que el propio chimpancé. Los primeros estudios en el medio natural no se iniciaron hasta la década de los 70.

QUÉ ES UN BONOBO

El bonobo tienen una figura más grácil que el chimpancé, su cara es más ancha y negra, con las orejas muy pequeñas, y la frente es más alta y está coronada por un "peinado" de fino pelo negro con una raya en el medio. Sus

hombros son más estrechos que los de su pariente, el cuello es más delgado y el peso corporal se ha desplazado más hacia abajo, al tener las piernas más largas y una estructura pélvica distinta, lo cual le confiere una estampa más elegante cuando está erguido. Estos rasgos le asemejan más al ser humano. Pero, por contra, es apreciablemente más fuerte que éste, los brazos son muchos más largos, de modo que las manos le llegan por debajo de la rodilla y los pies son los propios de un animal adaptado al medio arbóreo.

La hembra es menor que el macho en la misma proporción que en el ser humano, es decir, en aproximadamente un 8'5%. En general, el bonobo mantiene los rasgos juveniles por más tiempo que el chimpancé y, algunos de estos rasgos, como la voz o la pelosidad blanca en la cola, prevalecen incluso en la edad adulta. No obstante, las mayores diferencias entre ambos estriban en sus conductas.

Ficha técnica DEL BONOBO

Nombre científico: *Pan paniscus*

Otros nombres: chimpancé pigmeo, chimpancé enano

Tamaño: 73 - 83 cm el macho. 70-76 cm la hembra

Peso: 39 k el macho. 31 k la hembra

Gestación: 230-240 días

Hábitat: Selvas húmedas por debajo de los 1.500 metros de altitud.

Distribución: Centro de África, limitado a una franja entre los ríos Zaire y Kasai en la República Democrática del Congo.

Población en libertad: Desconocida. Se estima entre 5.000 y 20.000 ejemplares

Población en cautividad: 110 ejemplares, principalmente en los zoológicos de Apeldoorn (Holanda) y Planckendael (Bélgica).

Situación de la especie: Amenazada de extinción.

EL PRIMATÓLOGO: FRANS DE WAAL

El científico que más ha estudiado al bonobo en su medio natural es el japonés Takayoshi Kano. Pero, sin duda, una de las aportaciones más interesantes a los estudios sobre este primate se la debemos al primatólogo holandés Frans de Waal sobre cuyas explicaciones se basa este reportaje. Lideró durante más de una década un equipo de investigación en el zoológico holandés de Arnhem donde se desarrollaron estudios pioneros sobre la conducta social del chimpancé. Ha realizado numerosas investigaciones de bonobos en cautividad en el zoo de San Diego (California). En la actualidad, es profesor de psicobiología y de conducta de los primates en el Centro de Investigación de Primates Yerkes. Es a la vez director del Living Links Center de la Universidad de Emory, en Atlanta, donde realiza sus extensos estudios sobre la conducta animal y humana.

Es autor de numerosos libros y artículos científicos fruto de más de 25 años de investigación. Sus principales focos de interés son la organización social de los primates, centradas en las luchas de poder, la dominancia, las reconciliaciones, las alianzas entre camaradas, las actitudes de sumisión y la capacidad para el disimulo y el engaño. Estas estrategias sociales nos recuerdan inevitablemente las luchas por el poder que el género humano ha ido

demostrando a lo largo de la historia. No menos interesantes son sus aportaciones al estudio sobre los orígenes de la moralidad y la sexualidad en las sociedades humanas. Está de acuerdo con Charles Darwin, el padre de la teoría de la evolución, en que el instinto agresivo es sólo un elemento más de la naturaleza humana, y opina que con demasiada frecuencia han sido olvidados otros aspectos importantes como la moralidad, la cooperación, el lenguaje y la tecnología.

EL BONOBO SEXUAL. SEXO PARA TODOS

Si la sexualidad del ser humano es rica y variada, hoy sabemos que no lo es menos la del bonobo. Para empezar, se calcula que más del 75% de contactos sexuales del bonobo no tienen como finalidad la reproducción, sino que responden a estrategias sociales y a la pura y simple búsqueda de placer. Los bonobos establecen contactos sexuales todos con todos y los utilizan para reforzar los vínculos sociales. Éstas que a continuación detallamos son las características más destacadas del rico comportamiento sexual del bonobo, y que, en su momento, sorprendieron a la comunidad científica.

- Alta receptividad sexual. Como en el caso del chimpancé, las hembras de bonobo presentan una inflamación de los genitales durante el periodo de receptividad sexual. Esta abultada prominencia recibe el nombre de estro y tiene como finalidad advertir a los machos que se encuentra receptiva sexualmente. En el caso del bonobo esta receptividad se sitúa en torno al 50% de su vida adulta, lo cual queda muy lejos del escaso 5% de los chimpancés. Las bonobos copulan incluso cuando no están en estro.

- Sexo cara a cara. El bonobo es el único animal que practica el sexo en posición frontal, característica que se había creído privativa de los humanos. La hembra tiene la vulva orientada hacia delante y especialmente las ejemplares jóvenes presentan un clítoris muy prominente, lo que les permite una gran estimulación sexual. Durante la cópula, macho y hembra se miran tiernamente a los ojos, y tan importante parece este contacto visual que cuando lo pierden la cópula tiende a finalizar en seguida. Se cuenta la anécdota del cuidador francés que al acercarse a besar un bonobo, notó su lengua en la boca, lo que hace suponer que los bonobos puedan besarse de esta manera tan humana.

- Contactos eróticos. Los bonobos mantienen relaciones sexuales en todas las posturas imaginables e inimaginables así como en casi todas las combinaciones posibles dentro de la comunidad. Hembras con machos, jóvenes con mayores, machos con machos y hembras entre sí. Sólo hay una combinación que se escapa de esta desinhibida concepción del sexo, que es la relación entre madre e hijo. Estos contactos incluyen frotamientos genitales, el masaje y la masturbación unos a otros y la cópula. Los frotamientos entre hembras son rápidos y mantienen un ritmo similar al de la cópula y en la masturbación no se suele llegar a la eyaculación. Como se ha observado en los zos, los bonobos establecen un contacto sexual cada hora y media.

- Sexualidad versus Agresividad. El bonobo utiliza el sexo como un medio de inhibir la agresividad en la comunidad y de resolver sus conflictos. Como apunta Frans de Waal, "el chimpancé resuelve sus problemas sexuales con poder; el bonobo resuelve sus conflictos de poder con el sexo".

- Sexo a cambio de comida. En términos humanos podría parecer un tipo de prostitución, pero lo cierto es que en algunas ocasiones las jóvenes hembras de bonobo se ofrecen sexualmente a los machos a cambio de recibir

comida. No es más que una estrategia, que según De Waal puede ser un remanente de la actitud mostrada por los chimpancés, donde la hembra está siempre sometida al macho. En cambio, como veremos, las hembras adultas del bonobo no precisan de estas estratagemas porque son ellas las dominantes.

EL PRIMATE FEMINISTA

En la sociedad del bonobo son ellas las que mandan. A diferencia de los chimpancés donde los machos dominan a todas las hembras, en las comunidades de bonobos son unas pocas hembras las que dominan a todos los machos y al resto de hembras. Las hembras constituyen una red dominante que no se basa en el parentesco sino en las alianzas que establecen entre ellas. Utilizan estas alianzas para intimidar a los machos. Incluso el rango social del macho depende de la posición social de su madre. Ellas, las hembras dominantes, son las primeras en comer y no será hasta que éstas acaben que podrá hacerlo el resto de la comunidad. Los machos por su parte deben conformarse con merodear entorno a ellas, esperando que se les ofrezca un bocado por compasión. Se da el caso de que pueden llegar a perseguirlos de manera colectiva para sustraerles la comida. Sin duda la existencia de estos rasgos de dominancia femenina tan arraigados en el bonobo bien pudieran abrir el debate ante la difundida idea de que la evolución humana se basa en modelos de dominancia masculina.

EL BONOBO, UNA PATERNIDAD INCIERTA

Al existir tantas hembras receptivas, la competitividad entre los machos para tener acceso a ellas resulta innecesaria e innecesario es también establecer alianzas entre ellos. Como hay tanto sexo entre los bonobos, el macho no puede tener nunca la certeza de quienes son sus descendientes, lo que explica que se desentienda del cuidado de las crías. Éste es también el motivo por el cual el infanticidio, tan común entre otros mamíferos incluidos primates como el chimpancé y el gorila, sea muy raro entre los bonobos. Y es que los machos nunca podrían tener la seguridad de que no están matando a sus propios hijos.

EL BONOBO PACIFISTA. "haz el amor, no la guerra".

Como decíamos antes, el bonobo es uno de los pocos animales que utiliza el sexo para inhibir la agresividad. Al tratarse de una especie eminentemente social, la competencia entre ellos tendría costosas consecuencias para la unidad del grupo. Por ello, en lugar de pelear suelen tener una actitud de ayuda mutua. Si se da algún episodio agresivo, los participantes en el conflicto no tardan en establecer algún contacto físico, como besos, abrazos o caricias para "hacer las paces", una actitud que es alentada por el resto de la comunidad a fin de reforzar la cohesión del grupo. El contacto después del conflicto actúa, pues, como reparador del mismo. Se ha observado que la mayor actividad sexual se da en el momento de alimentarse, para reducir la tensión, y después de una pelea, como método de reconciliación.

BONOBO Y SER HUMANO, DIFERENCIAS SEXUALES (Recuadro)

Bonobo

Ser humano

El sexo es un acto social

El sexo es un acto íntimo

Sexualidad desde la infancia

La sexualidad empieza a manifestarse en la adolescencia

Sexualidad ajena al grupo familiar

Sexualidad vinculada a un núcleo familiar

Sexo con todos en la comunidad

Sexo en pareja más o menos estable

Utilizan el sexo para resolver conflictos

Muchas veces el sexo es fuente de conflictos

La hembra es receptiva sexualmente

La receptividad sexual humana supera sobre un 50% de su vida adulta el 50% de su vida adulta.

El macho no tiene certeza de paternidad

El hombre confía en su paternidad

El macho se desentiende del cuidado de las crías

El hombre tiende a participar activamente en el cuidado de los hijos

SOS POR EL BONOBO

La situación del bonobo en libertad no podía ser más desesperada. Existe una única población relictas en estado salvaje que vive en una amplia franja de selva tropical entre los ríos Zaire y Kasai, en la actual República Democrática del Congo (el antiguo Zaire). Este convulso país, que cubre una extensión similar a toda Europa -sin Escandinavia-, conserva aún amplias áreas de jungla impenetrable. Y es en ese hábitat inexplorado y hasta no hace mucho inexpugnable, donde mora este primate tímido y juguetón. Si antes de que el Congo se convirtiera en el escenario de una sangrienta e inacabable guerra internacional la situación del bonobo era ya muy delicada, ahora se puede considerar de extrema. Si antes su peor amenaza era la caza furtiva tradicional, que solía realizarse con lanzas y otras armas manuales, ahora es la expansión de la guerra por su territorio, y con ella, la mayor accesibilidad de armas de fuego, que puede facilitar enormemente el furtivismo. La entrada masiva de refugiados ha de conllevar una destrucción del hábitat y desencadenar epidemias, que pueden acabar por afectar a los bonobos. La situación del bonobo en libertad dependerá por tanto de la orientación que tome la situación política en el centro de África, y de la capacidad de sus gobernantes y de las instituciones internacionales de anteponer las necesidades legítimas de sus habitantes a los intereses políticos y económicos que suscitan la rivalidad, pero por ahora no se atisban posibilidades de cambio.

Se calcula que entre 5 y 20 mil bonobos pueden estar sobreviviendo en esas junglas. Mientras que tan solo 110 ejemplares se reparten en unos pocos

zoos de Europa y Norteamérica, en comunidades tan pequeñas, que ni siquiera sirven para reproducir los hábitos de este animal en su medio natural. Como apunta Frans De Waal, la única esperanza del bonobo, mucho más válida que los zoos, es la creación de reservas protegidas en su hábitat natural, pero para ello se ha de contar con la complicidad y el entusiasmo de los habitantes de la zona y con una mínima estabilidad política.

Texto: Rosa María Ribot y Jordi Cebrián